Un puñado de banqueros es el que maneja la situación económica de Costa Rica y el Gobierno no es r que el criado servil de los bancos, criado de frac y pechera reluciente como los mozos de los grandes hoteles

TIEMBLEN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I | SAN JOSE, VIERNES 1º. DE ENERO DE 1932 | NUM 9

A. B. C. del Comunismo

(Arreglo)

por N. Boukharine y E. Préobrajensky

(Continuación)

La dependencia de la clase trabajadora

Bajo el régimen capitalista, masas cada vez mayores del pueblo, se transforman en masas de trabajadores asalariados. Los artesanos arruinados, los trabajadores a domicilio, los campesinos, los comerciantes, los capitalistas quebrados, en una palabra, todos aquellos que han sido barridos por el capital, van a parar a las filas del proletariado. A medida que la riqueza se concentra en las manos de unos pocos capitalistas, las masas populares se van transformando en sus esclavos asalariados.

Gracias a la ruina continua de la clase que llaman baja y de la clase que llaman media, el número de trabajadores se hace mayor que el que necesita el capital. Es por allí que el trabajador está encadenado al capitalista: si un trabajador no quiere, hay cientos para tomar su plaza.

Pero esta dependencia vis a vis del capital no está solamente consolidada por la ruina de nuevas capas del pueblo. El dominio del capital sobre la clase obrera, crece todavía más por el hecho de que el capital echa continuamente a la calle a los obreros de los cuales ya no necesita, y forma así una reserva de fuerza de trabajo. Hemos visto ya que cada fabricante se esfuerza en reducir los precios de costo de las mercaderías. Para ello, va introduciendo nuevas máquinas. Pero la máquina, por regla general, reemplaza al obrero, hace inútil a un grupo de obreros. Introducir una nueva máquina en una fábrica, significa echar a la calle cierto número de obreros. Como cada vez se introducen nuevas máquinas en una u otra rama de la industria, la cantidad de obreros sin trabajo aumenta sin cesar. *El capitalismo no se preocupa de dar trabajo al obrero ni de proveerlo de sus mercaderías, sino de obtener la mayor ganancia*, y, naturalmente, tiene que arrojar a la calle a los obreros que no son capaces de proporcionarle el mismo beneficio que antes.

El ejército industrial de reserva

En todos las grandes ciudades de los países capitalistas, hay siempre un gran número de gentes sin trabajo. Allí se encuentran obreros chinos y japoneses, venidos del otro lado del mundo a buscar trabajo; dueños de tienda o antiguos artesanos, obreros metalúrgicos, tipógrafos, tejedores que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados por la instalación de nuevas máquinas. Forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha dicho Carlos Marx, *el ejército industrial de reserva*. La existencia del ejército de reserva, la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más, estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de fuete para excitar a los que todavía tienen qué hacer. (Los trabajadores desocupados son una amenaza constante: pueden reponer a los rebeldes en cualquier momento). El ejército industrial de reserva, ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio los va volviendo borrachos, vagos, mendigos, etc. En las grandes ciudades, como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase. En lugar del proletariado, se forma una nueva capa deshabituada de trabajar. Esta producción de la sociedad capitalista, se llama en alemán *lumpenproletariat*, esto es, proletariado en andrajos.

El trabajo de las mujeres y de los niños

La introducción de máquinas, ha dado lugar, al mismo tiempo, al trabajo de las mujeres y de los niños, trabajo más económico y por lo tanto más ventajoso para el capitalista. Antes de la introducción de las máquinas, se necesitaba habilidad en el trabajo; hasta era necesario hacer un largo aprendizaje. Ahora, hay máquinas que pueden ser manejadas por niños, en las cuales basta levantar un brazo o mover un pie hasta el agotamiento. He aquí, porqué la introducción de máquinas ha difundido el trabajo de las mujeres y de los niños. Además las mujeres y los niños, ofrecen menos resistencia al capitalismo que los trabajadores varones. Son más dóciles, más tímidos, creen más en los sacerdotes y en la autoridad. Es por ésto que a menudo el fabricante reemplaza los hombres por mujeres, y obligan a los niños a transformar su sangre en provecho para él. El trabajo de los niños ha aumentado en muchos países a pesar de estar prohibido. En los Estados Unidos se le encuentra a cada paso.

La prostitución

La consecuencia de ésto es la desintegración de la familia obrera. En cuanto la fábrica se apodera de la mujer y muchas veces de los niños, adiós vida de familia. Y la mujer que trabaja fuera de casa, sufre como el hombre todos los horrores del paro. Ella también es echada a la calle por el capitalista, y esto la puede hacer descender muy bajo, llegar hasta la prostitución. No teniendo qué comer, sin trabajo, está forzada a vender su cuerpo, se acostumbra a ello, y así va a engrosar la capa de prostitutas profesionales.

En las grandes ciudades, las prostitutas representan un número considerable. Ciudades como Hamburgo, Londres, cuentan decenas de miles de estas desgraciadas. Y de tal situación de la mujer, el capital sabe también sacar provecho con la creación de grandes casas públicas organizadas sobre el modelo capitalista. Existe un gran comercio internacional de esclavas blancas. Varias ciudades de la República Argentina han sido centros de este comercio. Lo más terrible es la prostitución de niños que tiene mucho auge en todas las ciudades de Europa y América.

Así pues, en la sociedad capitalista, a medida que se inventan más máquinas y se las perfecciona, que se construyen fábricas cada vez más grandes y que la producción aumenta, aumentan al mismo tiempo la presión del capital, la miseria y el dolor del ejército industrial de reserva, la dependencia obrera de los explotadores capitalistas.

Si la propiedad no existiese, si todo fuese de todos, el cuadro que presentaría la sociedad sería bien diferente. Entonces los hombres reducirían su jornada diaria de trabajo, economizarían sus fuerzas, se ahorrarían fatigas, pensarían en su descanso. Pero cuando el capitalista introduce máquinas no piensa sino en su provecho; no reduce la jornada de trabajo porque perdería con eso. Bajo el dominio del capital, la máquina no libera al hombre, lo hace su esclavo.

Con el desarrollo del capitalismo, una parte cada vez mayor, del capital se dedica a la compra de máquinas, instrumentos, a las construcciones, a los gigantescos edificios de las fábricas, a los altos hornos, etc; y, por el contrario, una parte cada vez más pequeña se destina al salario de los trabajadores. Cuando se trabajaba a domicilio, el gasto en herramientas y otras cosas no era grande; casi todo el dinero era para los salarios. Ahora es otra cosa: la mayor parte es para máquinas y construcciones. La demanda de la mano de obra es por lo tanto, insignificante y el número de los que pueden desempeñarla muy grande. Cuanto más se desarrolla la técnica bajo el régimen capitalista, más aumenta la presión del capital sobre la clase trabajadora, pues se hace más y más difícil encontrar trabajo.

(Continuará)

La conciencia de las clases trabajadoras despierta ya

Así lo dicen claramente las farsas de la política burguesa

Hemos tenido oportunidad de observar dos manifestaciones de fuerza de dos de los partidos político - burgueses que actualmente se disputan el botín presupuestal y de ellas nos ha quedado la impresión de que se inicia ya un despertar en la conciencia de las masas trabajadoras. En otros años, hemos visto manifestaciones de la misma marca y hemos encontrado delirante entusiasmo en los asistentes a ellas: gritos, aplausos, etc. De esta vez nada de eso hemos visto. Los trabajadores desfilan por las calles, aperezados, tristes, como sonámbulos y así llegan hasta las tribunas desde donde algunos vociferadores de oficio les hablan de "Patria", de "civismo", "de ideales" y de otras sarandajas por el estilo igualmente incomprensibles para ellos que tanto las han oído en políticas pasadas. De cuando en cuando se oyen griterías epilépticas, repulsivas, que dejan en la mente impresión de manicomio (fulano de tal si, siii, siiii, siiiii; siiiiii; fulano de tal no, nooo, nooo, noooo, nooooooo). Y cuando se acerca uno a los grupos que así aúllan, se encuentra con unos cuantos ebrios haciendo piruetas en las calles, contorsionándose desesperadamente en forma lastimosa.

"La Patria está en peligro y es necesario que el egregio ciudadano fulano de tal suba a la Presidencia de la República para que la Patria se salve" "Fulano de tal es un sinvergüenza, un descarado, un ladrón, un prostituido, un perro... y en cambio nuestro candidato es un hombre eminente, purísimo, excelso como el que más, etc." "Es necesario (y ésto lo han dicho con tono dramático) que nos aprestemos a derramar toda nuestra sangre para que nuestro candidato triunfe y se salve la Paaaatria". Esas son las frases de mayor contenido que hemos podido oir vomitar desde las tribunas burguesas. Naturalmente, los trabajadores, al oir todas esas cosas y hacer a la vez memoria de las campañas pasadas, comprenden que esa patria que hay que salvar significa un puesto en perspectiva para el orador o una botella de alcohol pagada al mismo de antemano; y que ese hombre excelso de que les hablan es un pícaro como cualquier otro que cifra toda su excelsitud en haber servido siempre bien a la explotación nacional, y mejor a la internacional entregándole pedazos de esa su tan amada patria.

Cuando en una de esas manifestaciones vibra un valiente viva al PARTIDO COMUNISTA lanzado por alguno o algunos de nuestros compañeros, contra lo que los burgueses esperan, cosa curiosa, se produce un movimiento de simpatía entre los trabajadores afiliados al partido burgués y se les oye contestar. Naturalmente, muchos de ellos ignoran todavía lo que es comunismo, porque nuestra campaña es lenta ya que la hacemos sin dinero, a base exclusivamente del sacrificio; pero todos lo presienten.

Cuando se disuelve la manifestación, se ven ambular por las calles pobres «conchitos» traídos quién sabe de qué remotidades, en manada, en rebaño, y luego abandonados en la ciudad. Andan por todas partes buscando donde dormir, y a lo mejor tienen que hacerlo en las calles a la intemperie.

En fin, que las masas trabajadoras ya van dándose cuenta de que las tales reuniones politico-burguesas son pura farsa; pantomimas donde lo que menos se siente es lo que se dice; donde lo que más se desprecia es lo que se ensalza; donde lo que más se ensalza es lo que se desprecia; donde los hombres claudican descaradamente pisoteando en un minuto muchas veces ideologías sustentadas durante largos años. Y van dándose cuenta principalmente de que durante tantos años de pantomima, su situación en vez de mejorar ha empeorado. Por eso no sienten entusiasmo; por eso son tan fríos. Qué diferente es en cambio una sesión de nuestro Partido! En ella no tendremos tal vez la concurrencia enorme de los partidos burgueses, pero estamos seguros de que sólo asisten hombres sanos y conscientes. Desde nuestra tribuna raras veces se oyen frases bonitas y bien pulidas; todas son toscas, brotadas de pechos proletarios pero llenos de sinceridad y de verdad. Por eso en nuestras sesiones hay fervor, hay unción, hay una intensa alegría que llamea constantemente por encima de todas las cabezas, como una esperanza profunda de que estamos ya cerca del gran acontecimiento que ha de poner fin a todos los privilegios, a todas las iniquidades, mediante el advenimiento de la justicia social.

No es la resignación, sino una vehemente protesta; no es la espera, sino la ofensiva; no es la Caridad, sino el seguro por cuenta del Estado; no es la humilde súplica por una limosna, sino el odio de clase organizada y el puño proletario dirigido contra los responsables de la carestía y la miseria de las masas; no es la preocupación de salvar al capitalismo, sino la voluntad de organizar su derrocamiento.

A. Losovsky

La Vanguardia de los Trabajadores de Costa Rica organizados en el Partido Comunista saluda al comenzar el año 1932 a sus camaradas de la UNION SOVIÉTICA ya vencedores del capitalismo, y a los Trabajadores del mundo que luchan por aniquilarlo.

San José, C. R., 1o. de Enero de 1932.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.